

A un año de la carta

La hora de los valientes

[Alberto López Moral](#)

18 de febrero de 2019

Hace hoy un año envié a la Fundación Ángel Rivière (FAR) [la carta](#) (cuya lectura recomiendo) en la que indicaba las dolorosas razones por las que abandonaba la mencionada entidad. En doce meses no he recibido ni una sola justificación de las acciones que propiciaron mi partida, pero tampoco las desmintieron, su única respuesta fue un macabro silencio, que por sí ya hace las veces de las justificaciones que me fueron negadas y, como dice el refranero popular, el que calla otorga. Las únicas respuestas vinieron de su “niño bonito” (al que ya no pienso mencionar más en lo sucesivo) y consistieron, entre, en amenazas vía Telegram y una campaña para cerrar mi cuenta de Twitter (y que le salió rana). En cualquier caso, no pienso dedicar ni una sola línea más a los tipos que me han ignorado e invisibilizado sistemáticamente durante un año y lo siguen haciendo. El tiempo pone a cada uno en su lugar.

Por las razones mencionadas en el párrafo anterior, esta nueva carta tiene otro destinatario. Ahora no me dirijo a ninguna entidad o persona concreta, ahora me dirijo a toda la comunidad TEA/Asperger, a los poderes públicos, a la sociedad civil y a todo aquel que me conceda una pequeña porción de su tiempo para leerme. Prometo que esta vez intentaré ser más breve que hace un año.

En cuanto al subtítulo, ¿por qué digo “La hora de los valientes”? Pues porque por las razones esgrimidas en la carta que escribí el año pasado es necesaria la valentía, es necesario que haya personas valientes para derribar barreras. Porque las barreras del Asperger son invisibles, no las ve ni siquiera el que te las pone. Y, además de ponerte las barreras, tienes que aguantar cómo te espeta en tu cara que “le estás echando cuento”. No, queridos lectores, no es cuento, es una discapacidad invisible. Es por ello que, ante cualquier comportamiento atípico o inusual, lo mejor es preguntar. Por favor, os pido que no nos marginéis ni nos aisléis. En los últimos 12 meses he sufrido el abandono de algunos que yo creía que eran mis amigos y me han dado la espalda por no entenderme. ¿Por qué tengo que sufrir esta marginación? Si he hecho algo malo, dímelo, da la cara y

no huyas cobardemente. Si me he equivocado, dime en qué lo he hecho para al menos intentar corregirlo.

Es la hora de los valientes porque toca plantar cara a aquellos que nos instrumentalizan, que nos ven como un “colectivo”, es decir, como un ente uniforme y monolítico, donde la singularidad del individuo se ve diluida en pos de un patrón dictado a conveniencia. Por ello, hay que escuchar a todos los Aspergers y a sus familias, sin excepción. Deben, pues, primar las familias sobre las asociaciones, aunque estas últimas deben ser tenidas en cuenta siempre y cuando obren de buena fe y no sirvan a oscuros intereses particulares.

Es la hora de los valientes para luchar por el empleo, pues dentro de los TEA/Asperger hay mucho talento desperdiciado, muchas veces debido a la falta de información a los empleadores. Yo mismo soy matemático, tengo dos másters y llevo años en paro. Resulta frustrante ver cómo vas echando el CV en distintos lugares y cae en saco roto, llegan al apartado donde indicas la discapacidad que padeces (porque hay que indicarla, principalmente para evitar malentendidos, pese a que algunos me lo han desaconsejado) y te descartan de inmediato. Seguro que muchos de los que me estáis leyendo os sentís identificados. El empleo debe ser una prioridad y debe haber soluciones reales para que podamos trabajar (con las adaptaciones necesarias), pues el empleo nos da la capacidad de ser económicamente independientes.

Es la hora de los valientes para luchar por la igualdad, pues quien haya leído la carta que cito en el primer párrafo sabe que me he topado con un individuo que —padeciendo síndrome de Asperger igual que yo— siempre se ha creído por encima de los demás. Aunque resulte paradójico a tenor de lo expuesto hasta ahora, a esta gente hay que plantarle cara sin tregua. Mientras nadie lo haga, se creerán intocables, con derecho a hacer y deshacer a su gusto... porque su táctica es aislar a la disidencia, es decir, hacer creer que el que discrepa está solo, pero no es verdad, pues con el tiempo hemos sabido unirnos los que en uno u otro momento hemos sido víctimas de esta lacra.

● Pero no olvidemos que igualdad también implica participación, participación en las mismas condiciones para todos. En los últimos años me he visto sistemáticamente excluido de los órganos y mecanismos de participación y expresión, sólo por llevar la contraria a quien “no debía” (¡pues claro que debía! si no, ¿quién les baja los humos?). No debemos tener miedo a enfrentarnos a los “poderosos”, pues con los argumentos justos es fácil hacerles caer. Esta gente es la que quiere Aspergers de primera y Aspergers de segunda (o de tercera si hace falta) y hará lo posible por marginar al discrepante. Por ello, ruego a los que manejan los mecanismos de expresión que nos den voz a todos, independientemente de nuestras opiniones, de nuestra condición socio-económica o nuestra ideología política. En la cabecera, donde figura mi nombre, hay un enlace a mi dirección de e-mail. Quedo a disposición de todo aquel que tenga a bien ponerse en contacto conmigo. No responderé a ningún correo que contenga amenazas

y/o insultos.

Como no me quiero extender, quiero pasar a los agradecimientos. Quiero agradecer el apoyo a los amigos que habéis estado a mi lado, a las duras y a las maduras. También quiero dar las gracias a los que, por Twitter o por cualquier otro medio, me habéis apoyado, me habéis llamado valiente. . . porque sí, escribir esta carta requiere valentía, no es fácil plantar cara a aquellos que se creen intocables o por encima de los demás. Por eso os ruego encarecidamente que me ayudéis a difundir este documento, porque somos muchos que, como yo, sufrimos en silencio una discapacidad invisible, que vivimos en una sociedad que no nos entiende, no por que no quiera entendernos, sino porque nadie le ha dicho cómo entendernos. Un buen amigo me dijo (y no una sola vez) que mi historia le resulta inspiradora y seguro que vosotros conoceréis a otras personas con TEA/Asperger cuya historia también sea inspiradora, cuya historia merezca ser conocida, cuyo caso merezca ser escuchado.

Por último os quiero pedir que seáis mi voz, que todos seamos la voz de los sin voz y que el 18 de febrero o el 2 de abril simplemente sean un día más en el calendario. Porque los que padecemos cualquier trastorno del espectro autista (TEA) vivimos los 365 días del año (366 si es bisiesto) y queremos vivir con normalidad en esta sociedad que espero que cada vez nos entienda mejor.

A los que ayudéis a que esta carta se difunda, muchas gracias, muchas gracias por leerme y muchas gracias por ayudar a que mi testimonio llegue a más gente. Juntos lograremos hacer de este mundo un lugar mejor para todos.